



**Francisco Miranda
Hamburger**
framir@portafolio.co
Twitter: @pachomiranda

CARTA DEL DIRECTOR

Punto de quiebre

El país transita peligrosamente un camino en el cual está creciendo la amenaza de inestabilidad del sistema eléctrico nacional desde el punto de vista tanto financiero como operativo e institucional. Las señales del entorno y las alarmas disparadas abundan. La semana pasada un reporte del operador del mercado XM concluyó, en varios escenarios, que 17 empresas comercializadoras estarían en alto riesgo financiero -con 38,7% de la demanda comercial- y, en un efecto dominó, afectarían a otras 19 compañías.

Estas alertas financieras se desatan en medio de otros factores que complican todavía más el panorama energético en el corto y mediano plazo. En primer lugar, están los efectos ya presentes del fenómeno de 'El Niño' que no solo están impactando los niveles del agua en los embalses sino

elevando la demanda de la economía y los hogares. A la inevitable disparada de los precios de la energía en bolsa-que golpean a muchos agentes con alta exposición- hay que añadirle las dificultades y los retrasos para la entrada en operación de múltiples proyectos de generación, así como la incertidumbre sobre el suministro de gas.

No son los fenómenos climáticos -que no son menores- sino los financieros los que agudizan la situación coyuntural del servicio eléctrico. Los riesgos económicos que hoy amenazan sistemáticamente al mercado energético parten de la Opción Tarifaria: el esquema diseñado en medio de la presión de la pandemia del coronavirus para evitar cobrar los precios reales del servicio de energía a los consumidores.

Esta decisión de diferir ese choque generó una deuda a cargo de los usuarios



El Gobierno tiene en sus manos el poder fiscal para conjurar el riesgo de 'apagón financiero' que amenaza el sector eléctrico, pero el tiempo corre".

que supera actualmente los \$5,1 billones -y a la que hay que sumar el monto de subsidios-. En este billonario hueco de las comercializadoras está el corazón del

riesgo de un 'apagón financiero' que podría conducir a numerosos eslabones de la cadena eléctrica literalmente a colapsar. Esta crisis en ciernes, junto a varios factores más estructurales, impulsó a 14 ex ministros de Minas y Energía a enviarle una misiva al presidente, Gustavo Petro el pasado fin de semana en la que invitan al mandatario a "actuar ya" ya que "no es inevitable la implosión financiera del sector".

Las propuestas de los exministros y otros expertos apuntan a una salida que incorpora la financiación del Gobierno de los saldos pendientes de la Opción Tarifaria, que sean canceladas por las empresas cuando "la normalidad regrese al sector". Ya el Ejecutivo anunció por vía de Findeter la suma de un billón de pesos en créditos que, ante la magnitud del déficit financiero, son insuficientes.

Como lo afirmó Cristián Díaz, ex director de Energía del ministerio de Minas, en una columna en este diario: "Sobre la mesa queda si el Gobierno tiene la capacidad de asumir el *default* financiero de alguna de las empresas del sector".

La respuesta de la administración Petro, y en particular de Andrés Camacho, ministro de Minas y Energía, no ha generado mayor tranquilidad. El jefe de la cartera sectorial culpó de los altos precios de la energía a la "crisis estructural del modelo neoliberal desarrollado en los últimos 30 años" mientras que llamó al pasado "oscuridad". Aun teniendo en cuenta que en las tres décadas anteriores Colombia no ha sufrido un apagón energético, la discusión -a la que el ministro se mostró abierto- debería girar en torno no a la ideología sino a la capacidad técnica de las medidas del gobierno Petro para conjurar las amenazas que hoy se ciernen sobre el sistema. El sector vive un punto de quiebre donde el tiempo corre para que el Gobierno tome las decisiones necesarias.